

Para orar en grupo:

Nos ponemos ante la cruz. Tenemos en la mente y el corazón lo que hemos orado a nivel personal.



1

En la pasión nos encontramos el amor y el miedo. La fragilidad que es capaz de asumir sus errores, y la que no lo hace y queda presa de la culpa y el remordimiento. La dureza de corazón y la compasión profunda. El perdón, el rencor, el egoísmo de quien busca su propia conveniencia. La fidelidad de quien no tiene miedo de arriesgar por aquellos a quienes ama. La ternura, que aparece una y otra vez en los rincones más inesperados. Y nos encontramos, por supuesto a Jesús. Es él el que, de una u otra forma, nos revela más sobre Dios y sobre el ser humano. Desde la entrega y desde el misterio. Desde los gestos concretos de su vida, hasta el gesto último de la cruz abrazada.

Canto: Llévame a la cruz (Majo y Dan)

https://www.youtube.com/watch?v=MK2cxt9_i30



¡QUE BAJE AHORA DE LA CRUZ Y LE CREEREMOS!

○ Pero Jesús no se bajó de la cruz. No hizo ningún intento de hacerlo. Guardó silencio. Sólo se dirigió a Dios. Sólo se dirigió a su Padre. Asumió en sí mismo todo el dolor, todo el pecado, todo el sufrimiento. Y sólo se dirigió a Dios. No bajó de la cruz. Permaneció fiel a todo lo que había vivido. Permaneció fiel a los hombres y a Dios.

- ¿Cuál es tu cruz hoy? ¿Cómo la llevas? Puedes luchar por librarte de ella o puedes elegir permanecer. Permanecer unido/a a la cruz de Cristo. La cruz que es fruto de vivir con honestidad, de luchar por la justicia, de fomentar la solidaridad y la fraternidad.
- Aún en la cruz, Jesús permaneció atento a las necesidades de los que le rodeaban. Pendiente del buen ladrón, de María, de Juan. ¿Con qué actitud permaneces en la cruz?

TÚ QUE QUIERES CONTINUAR UNIDO/A A ÉL: PIDE FUERZA, PIDE SU LUZ. PERMANECE, PERMANECE TAMBIÉN EN LA CRUZ. NO ABANDONES.

Silencio contemplativo

Canto: Es el momento (Salomé Arricibita)

<https://www.youtube.com/watch?v=RyPjVY8NMSU>

Escuchemos lo que escribe Francisco Palau (Cta. 67) a la hermana Juana hablándole de su relación con Dios:

“Querida hija:

...Ya has leído lo que hay en la séptima mansión o grado de perfección, que es una paz y unión entre el alma y Dios. La pobrecilla buscaba a Dios como esposa a su amante, y ¡qué ventura! Le halló. ¿Y después? Hay una larga carrera que seguir y andar, y si bien es verdad que el Espíritu Santo no abandona un alma que ha tomado ya por suya, pero ¡qué bueno es tener compañía y guía!

El esposo se presenta a su amante no ya como un esposo, sino como rey, como redentor, como salvador y gobernador del universo. Y ha de haber otra unión. Se desvanecen las delicias de las primeras bodas, y se presenta una cabeza coronada de espinas, el amo y señor y padre de una gran familia, el que es cabeza de un cuerpo que se llama Iglesia. Y todo ha de cambiar. La fe, la esperanza y el amor se dirigen a Dios siempre y, presentándose Dios rey, el alma ha de ser reina y ha de reinar con Cristo...

En la primera unión no hay más sino alma y Dios, y en la segunda la esposa se une con un rey, con un gran señor, con un padre de familia, con Jesús constituyendo, como cabeza, cuerpo con toda la Iglesia. En esta segunda unión todas las miradas de la esposa van dirigidas al cuerpo moral y místico de Jesús.

- ¿Cómo te resuenan las palabras de Palau?
- ¿Te conformas con vivir la primera unión buscando únicamente tu “paz interior” o has dado el salto y has aceptado a Dios en tu vida como padre de una gran familia a la que estás cuidando y por la que estás dispuesto/a a perderlo todo (tranquilidad, descanso, consuelo, fama...)
- Escucha en el fondo de tu alma:

“Me desposaré contigo para siempre...te desposaré en fidelidad” (Os. 2,21-22)

- Él permanecerá ¿Y tú?

Silencio contemplativo.

Canto: Lo harás otra vez (Elevation Worship)

<https://www.youtube.com/watch?v=es34Nr2JovU>

Nos damos unos minutos para compartir lo que brota en este momento en nuestro corazón.

Podemos recitar a dos coros y hacer resonancias.

PREGUNTAS A UN REY EN CRUZ

¿Qué corona es esa que te adorna,
que por joyas tiene espinas?
¿Qué trono de árbol te tiene clavado?
¿Qué corte te acompaña,
poblada de plañideras y fracasados?



¿Dónde está tu poder?
¿Por qué no hay manto real
que envuelva tu desnudez?
¿Dónde está tu pueblo?

Me corona el dolor de los inocentes.
Me retiene un amor invencible.
Me acompañan los desheredados,
los frágiles, los de corazón justo,
todo aquel que se sabe fuerte en la debilidad.

Mi poder no compra, ni pisa,
no mata ni obliga, tan solo ama.
Me viste la dignidad de la justicia
y cubre mi desnudez la misericordia.

Míos son quienes dan sin medida,
quienes miran en torno con ojos limpios,
los que tienen coraje para luchar
y paciencia para esperar.

Y, si me entiendes, vendrás conmigo.

(José M^a Rodríguez Olaizola s.j.)

Oramos por las necesidades de nuestros hermanos

Canto: En mi Getsemaní (Cristóbal Fones).

<https://www.youtube.com/watch?v=vTDvcmtFKRs>